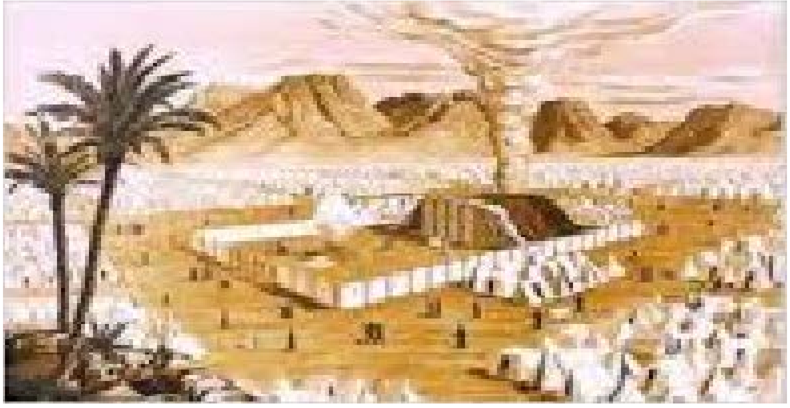
Números



Las matemáticas de la desobediencia a Dios y de la disciplina de Dios

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

1 Corintios 6:11

IGLESIA EVANGÉLICA EN
suanzes

NÚMEROS. INTRODUCCIÓN

Números. El nombre hebreo para el libro es *Bedmidhbar* que significa “en el desierto”. ¿Cuál es la razón por la que nosotros lo conocemos con el nombre de Números? Se trata de un libro histórico que narra acontecimientos que suceden entre dos censos: uno tiene lugar al comienzo del libro (Nm. 1:2) y el otro a la llegada de Israel a los campos de Moab (Nm. 26:2).

Autoría. Es ampliamente aceptado que el autor fue Moisés.

Contexto histórico. Israel se encuentra en el desierto de Sinaí (Nm. 1:1) donde tiene lugar el primero de los censos que aparecen registrados en Números. Israel ya había pasado casi un año en el monte Sinaí, había recibido la ley y se había construido el tabernáculo en el que se manifestaba el Santo Dios. Ahora ya estaba listo para partir y recibir la bendición de la tierra Prometida.

Tema central. El fracaso de Israel como nación y su desobediencia les privaron de las ricas bendiciones que Dios tenía para ellos, toda una generación quedó postrada en el desierto y no pudieron alcanzar la tierra Prometida.

Propósitos del libro. Mostrar que la rebeldía de Israel como nación les llevó al fracaso y les privó de la bendición de entrar en la tierra Prometida. La historia transcurre entre dos censos, capítulos 1 y 26, que registran la generación que quedó en el desierto y la nueva generación que sí alcanzó la promesa dada por Dios a los patriarcas. Adicionalmente, el libro nos lleva a considerar los siguientes asuntos:

1. Se trata de una historia que nos habla de las consecuencias de la desobediencia.
2. Números también nos habla de la fidelidad de Dios en cumplir la promesa dada a los patriarcas. El Señor levantó una nueva generación, nacida en el desierto, que recibiría la bendición de la tierra Prometida. Esta historia nos habla de la gracia de Dios.
3. Dios honra y bendice a quienes toman decisiones de fe que conducen a la obediencia. Hay ejemplos positivos como el de Josué y Caleb (Nm. 14:20-24 y Nm. 14:30).
4. Aún los siervos del Señor más sobresalientes y consagrados, como Moisés, pueden tener grandes caídas (Nm. 20:6-13 y Nm. 27:12-14). Por eso a todos se nos aplica la exhortación del apóstol Pablo (1 Co. 10:12).
5. El libro de Números nos ha quedado como ejemplo para nosotros (1 Co. 10:1-12).

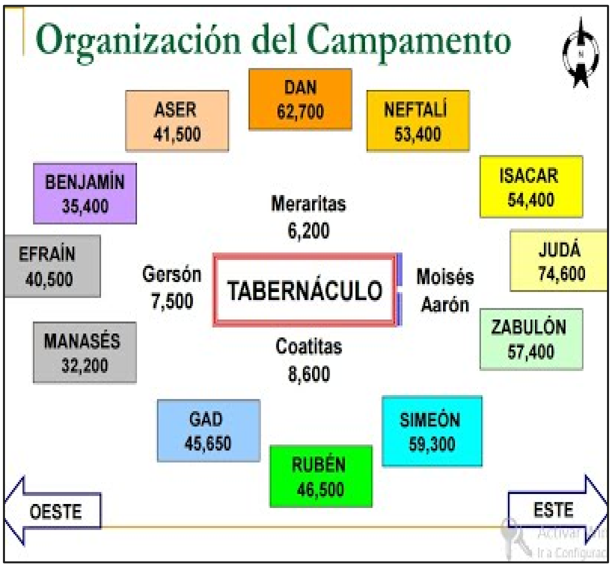
Estructura y contenido. El siguiente es un bosquejo sencillo del libro en cinco secciones que giran en torno a los viajes de Israel hacia la tierra Prometida.

1. Números 1-10. Israel en el desierto de Sinaí.
2. Números 10-12. Viaje de Sinaí al desierto de Parán.
3. Números 13-19. Israel en el desierto de Parán.
4. Números 20-21. El viaje de Israel hasta Moab.
5. Números 22-36. Israel en el desierto de Moab, sito al otro lado del río Jordán, frente a la tierra Prometida.

Los preparativos para el viaje a Canaán. Números 1:1 – 10:10

Números 1. El primer censo. Se contaron 603550 hombres preparados para la guerra; el censo excluye a los levitas. ¿Por qué? 1) Porque ellos eran los sustitutos de los primogénitos (Nm. 3:40-51 y 8:9-14). 2) Tenían una función distinta del resto de las tribus: acampaban alrededor del tabernáculo como “barrera protectora” entre la santidad de Dios y el pueblo (Nm. 3: 23, 29, 35, 38) y servían a los oficios del tabernáculo como ayudantes de los sacerdotes (Nm. 3:6-9). 3) Su heredad era Jehová el Señor; por tanto ellos vivirían de los diezmos del pueblo (Nm. 18).

Números 2-4. La disposición del campamento de Israel y el oficio de los levitas



El tabernáculo se ubicaba en el centro del campamento, lo cual es indicativo de que la presencia y santidad de Dios estaba en el centro mismo de la existencia de Israel. Alrededor de éste acampaban los tres clanes de la tribu de Leví: Gersón, Coat y Merari, junto con Moisés, Aarón y los sacerdotes, que hacían de separación entre Dios y el pueblo; nadie se podía acercar al tabernáculo de manera inapropiada (Nm. 1:51. 3:10,38. 18:7). Finalmente, alrededor de los levitas se disponían las otras doce tribus en cuatro campamentos, tres por campamento.

Los gersonitas tenían a su cargo el cuidado de las cubiertas del tabernáculo (Nm. 3:25-26), los coatitas cuidaban de los muebles (Nm. 3:31) y los meraritas se ocupaban de las tablas del tabernáculo (Nm. 3:36-37).

La celebración de la Pascua. Números 9:1-14. Se trató de la primera celebración de la fiesta desde que Israel salió de Egipto, les recordaba su condición de esclavos pero también les traía a la memoria la manera portentosa en que el Señor les había rescatado.

Instrucciones para levantar el campamento y el orden de marcha. Números 9:15-10:36. La nube sobre el tabernáculo indicaba que Israel debía permanecer acampado, cuando ésta se levantaba entonces el pueblo debía ponerse en marcha (Nm. 9:15-23). Al segundo año desde la salida de Egipto la nube se alzó y los israelitas partieron hasta llegar al desierto de Parán (Nm. 10:11-12).

El arca del pacto iba en primer lugar (Nm. 10:33-36); luego la tribu de Judá y el resto del pueblo, tal como se muestra en el esquema. Esto es indicativo de que el Santo Dios guiaba sus pasos. Israel ya tenía todo lo que necesitaba para llegar a la tierra Prometida. ¿Quién guía hoy los pasos del creyente?

El fracaso y la rebelión de Israel

El libro de Números registra uno de los relatos más tristes de toda la Biblia, se trata de la historia de la rebelión y fracaso de Israel que le priva de disfrutar de las bendiciones de Dios; el relato muestra la personalidad de un Israel esclavo y cobarde incapaz de pelear por la bendición de Dios. Las consecuencias fueron cuarenta años de peregrinaje por el desierto en los que fueron disciplinados por el Señor; durante este periodo quedó atrás una generación completa de la que solo sobrevivieron Josué y Caleb, los únicos dispuestos a la obediencia y a enfrentar la perspectiva de la lucha. El libro relata ocho historias de infidelidad y rebeldía.

La murmuración del pueblo en Tabera (Nm. 11:1-3). Hay un gran contraste entre el optimismo del capítulo anterior y el relato con el que comienza esta sección: No se menciona lo que motivó la queja, pero sí el castigo de Dios enviando fuego al campamento. Si bien la queja es ante Jehová, el pueblo interpela a Moisés cuando son castigados; éste a su vez intercede por el pueblo y el fuego cesa. El relato destaca la oración intercesora de Moisés.

La rebelión por la comida y el envío de las codornices (Nm. 11:4-34). En esta ocasión el pueblo, cansado del maná, se queja recordando el pescado, los puerros y los pepinos de Egipto (Nm. 11:4-5). Moisés reacciona clamando al Señor. El relato muestra que la presión del liderazgo estaba empezando a afectar a Moisés: 1) Se queja delante de Dios porque no puede soportar a la nación (Nm. 11:11-15). 2) También evidencia falta de fe en lo que el Señor le está diciendo que va a hacer (Nm. 11:21-23).

La provisión del Señor es doble: Por un lado envía las codornices para el pueblo y, por otro lado, provee para Moisés la ayuda necesaria mediante los setenta ancianos con los que compartir la carga del liderazgo. Este episodio enseña que Dios, no solo está con su pueblo, sino también con los líderes que velan por su pueblo, proveyendo para la necesidad de ambos. También aprendemos de su disciplina y que hay ocasiones en las que Él concede los anhelos del corazón rebelde permitiendo que suframos las consecuencias de nuestra propia carnalidad (Sal. 106:15); tal vez la plaga de Nm. 11:33 fue una intoxicación por comer carne en exceso.

La murmuración de Aarón y María contra Moisés (Nm. 12:1-15). La crítica infundada contra un líder levantado por Dios es condenable, pero es aún más condenable cuando esta crítica procede de sus colaboradores más cercanos, tal como se menciona en este relato.

1. El espíritu de crítica: Posiblemente el motivo real de la murmuración no está en la mujer cusita que Moisés había tomado, sino en la envidia que Aarón y María albergaban en su corazón contra Moisés (Nm. 12:2).
2. La reacción de Moisés y la actuación directa de Dios: Moisés reacciona con mansedumbre (Nm. 12:3). Es Dios mismo el que se encarga de vindicar la causa de su siervo (Nm. 12:4-9). El resultado fue la lepra en la piel de María. ¿Cómo reaccionamos nosotros cuando nos critican sin causa? ¿Lo dejamos todo en manos de Dios o reaccionamos con más crítica?
3. La actitud de Moisés: Misericordia e intercesión delante de Dios por aquellos que han murmurado contra él (Nm. 12:13). Aprendemos de Moisés una actitud deseable, que todo siervo del Señor debería tener hacia aquellos que han pretendido su desprestigio.

El relato enseña que Dios puede traer disciplina cuando hay crítica y murmuración contra los siervos que Él mismo ha levantado. ¡Cuidado que una actitud y espíritu de crítica no nos esté exponiendo ante la ira del Señor! (Nm. 12:7-9).

La rebelión del pueblo contra Jehová tras la misión de los doce espías (Nm. 13:27-14:38). Subieron doce espías a reconocer la tierra Prometida. Diez presentan un informe negativo en el que destacan la imposibilidad militar de la conquista (Nm. 13:31-32); por otro lado, Josué y Caleb exhortan al pueblo a la obediencia y a confiar en el poder de Dios (Nm. 13:30). ¿Cómo reaccionó el pueblo? Toma la decisión de designar un nuevo capitán que los conduzca de regreso a Egipto (Nm. 14:1-5). De nada sirvieron las palabras de ánimo de Caleb y Josué y su exhortación a abandonar la rebeldía contra Dios (Nm. 14:6-9). Si Dios no hubiera intervenido habrían sido apedreados por el pueblo (Nm. 14:10). Pablo Hoff comenta sobre este episodio:

Pensaron en el peligro de guerrear pero no en el de volver a Egipto sin Moisés, sin la nube, sin el maná y sin la protección de Jehová… Si hay dificultades en el camino del creyente, cuántas más hay en el de aquel que vuelve atrás

Nos hallamos ante un episodio de rebeldía (Nm. 14:9). La rebeldía paraliza, nos priva de la bendición de Dios y finalmente nos conduce de vuelta a Egipto. ¿Qué actitudes en nosotros pueden ser el germen de la rebeldía?

El Señor quiere destruir Israel y poner a Moisés como líder de una nación aún más grande e importante (Nm. 14:11-12). Sin embargo, Moisés intercede en oración por Israel. Se trata de una oración: 1) No motivada por su beneficio personal. 2) Preocupada por el nombre y reputación de Dios (Nm. 14:13-17). 3) Basada en cómo es Dios (Nm. 14:18 -19).

Jehová es misericordioso (*Jesed*) y perdonador (Nm. 14:20); también honra las decisiones de quienes le obedecen (Nm. 14:24,30). Por otro lado, disciplina a los suyos: Desde ese momento Israel va a peregrinar por el desierto durante cuarenta largos años, conforme a los cuarenta días que los espías estuvieron explorando la tierra. Salvo Josué y Caleb, toda esa generación rebelde perecerá en el desierto por su incredulidad; la promesa de la tierra se retrasa a causa de la desobediencia y una nueva generación, la de sus hijos, disfrutará de la bendición de la tierra que sus padres rehusaron y despreciaron (Nm. 14:21-35).

Este relato nos debe llevar a examinar nuestras propias vidas para poder corregirnos a tiempo (1 Co. 10:11-15. He. 3:12, 15). ¡Qué triste lamer las miserias del fracaso cuando el Señor nos quiere dar el manjar de su bendición! ¿Qué hemos de hacer nosotros? Obediencia en fe.

Rebelión de Coré, Datán y Abiram (Nm. 16:1-40). No se sabe con exactitud cuándo ocurrió este episodio; se trata de un acto de rebeldía contra el liderazgo compartido de Moisés y Aarón que el mismo Dios ha levantado. El Señor interviene de forma directa para vindicar a los líderes que ha escogido (Nm. 16: 31-35). Observa las motivaciones de Coré, Datán y Abiram:

- Hay un plan premeditado para deshacerse de Moisés y Aarón (Nm. 16:1-2).
- No responde a razones objetivas (Nm. 16:3).
- Está motivado por el orgullo, las ansias de protagonismo y la rebeldía (Nm. 16:8-12).
- Se rehúsa el diálogo y hay una actitud carnal que roza la blasfemia (Nm. 16:12-14).

Quien se rebela y murmura contra los líderes puestos por Dios en realidad está murmurando contra el mismo Dios (Nm. 16:11). ¿Cómo reaccionó Moisés? 1) Se postró en oración delante del Señor (Nm. 16:4). 2) Llevó la causa a Dios (Nm. 16:15). 3) Intercedió por el pueblo, el cual ya había sido contaminado por la murmuración de estos tres (Nm. 16:20-27). 4) Deja que sea Dios el que dé una salida a la crisis (Nm. 16:28-30).

El resultado en un acto terrible de disciplina y juicio de Dios. La tierra se traga a Coré, Datán y Abiram y el fuego consume a sus 250 seguidores que ofrecían incienso, tal vez de forma inapropiada (Nm. 16:31-35). ¿Qué aprendemos de esta historia?

La acusación del pueblo (Nm. 16:41-50). Este episodio es una continuación del anterior. Advierte del riesgo al que nos exponemos cuando nos obstinamos en nuestra rebeldía. Moisés y Aarón son acusados de la muerte de los 250 hombres que se habían amotinado con Coré, Datán y Abiram. El pueblo acaba de presenciar una manifestación terrible del juicio y disciplina divina; pero se empeña en culpar a Moisés y Aarón por ello. El resultado es que la disciplina del Señor va a alcanzarles también a ellos. Ante la mortandad desatada en el campamento, Aarón se interpone entre los muertos y los vivos, actuando de mediador entre Dios y el pueblo, y la mortandad cesa. ¿Se podría considerar aquí Aarón un tipo de Cristo?

Dios vindica el sacerdocio de Aarón haciendo reverdecer su vara (Nm. 17).

La desobediencia de Moisés y Aarón (Nm. 20:1-13). Puesto que Israel ha vuelto a Cades, seguro que llevan ya bastantes años de travesía por el desierto; muy probablemente éste fuera el último año de peregrinaje, el mismo en que mueren María (Nm. 20:1), Aarón (Nm. 20:22-29) y Moisés, los líderes de la generación que pereció en el desierto.

El episodio comienza con la actitud quejosa del pueblo (Nm. 20:2-5). Moisés y Aarón van a la puerta del tabernáculo y llevan la crisis al Señor (Nm. 20:6) quien les ordena que reúnan a la congregación y hablen a la peña porque de ésta brotará agua (Nm. 20:7-8). Sin embargo, ellos desobedecen y Moisés golpea la piedra, arrogándose un papel protagonista que no le corresponde: *"¡Oíd ahora rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?"*. El pecado fue doble: 1) Incredulidad y rebeldía que normalmente van de la mano (Nm. 20:12 y 27:12-14). 2) Impaciencia (Sal. 106:32-33); aquél que era conocido por su mansedumbre (Nm. 12:3) había perdido la paciencia. Ya no era apto para la empresa de la conquista de la tierra Prometida (Nm. 20: 12). Dios estaba preparando un nuevo líder para esta difícil tarea.

¿Por qué Dios proveyó agua a pesar de la desobediencia? ¿Estaba Dios guardando su propio nombre ante los ojos de Israel y cuidando a su pueblo pese a su infidelidad manifiesta?

¿Qué aplicaciones encontramos en esta historia? 1) Que el siervo de Dios tiene una gran responsabilidad y que será disciplinado conforme a ella. 2) Que es importante como termine nuestra vida de servicio. 3) Que Dios vindicó a los siervos que Él llamó y también los inhabilitó cuando fallaron. 4) Que los grandes siervos también sufren tristes caídas; a pesar de ello, la gracia de Dios es infinitamente superior a la debilidad del líder: es cierto que Moisés no disfrutó de la tierra Prometida, pero sí del Señor de la promesa en el monte de la transfiguración (Mt. 17:1-3. Mc. 9:1-4. Lc. 9:27-31).

Rebelión de la historia de la serpiente de bronce (Nm. 21:1-9). Es interesante notar que este episodio de rebeldía tiene lugar después de una victoria épica sobre el enemigo (Nm. 21:1-3). En ocasiones los episodios de victoria espiritual son el preludio de épocas de sombras y crisis.

La negativa de Edom obliga a Israel a desviarse por un camino que es desértico (Nm. 20:14-21 y Nm. 21:4). De nuevo surge la desesperación que conduce a la rebeldía; el relato enseña que hablar contra Moisés es igual que hablar contra Dios (Nm. 21:5). El castigo son serpientes venenosas (Nm. 21:6); el pueblo reconoce su pecado y ruega a Moisés para que Dios los libre; Moisés ora y Dios provee la serpiente de bronce como medio de salvación (Nm. 21:7-9).
Jesús se refirió a este suceso como un tipo de su obra en la cruz (Jn. 3:14-15). La imagen de la serpiente muerta levantada en el asta simbolizaba la destrucción del pecado cometido y la victoria sobre el pecado, al igual que sucede con la obra de Cristo en la cruz (Col. 2:14-15). Quien reconocía el pecado y miraba la serpiente levantada en el asta era librado de la muerte (Nm. 21:7-8); del mismo modo, quien reconoce su pecado y mira en fe a la cruz halla victoria sobre el pecado y es salvado de la muerte espiritual.

La historia de Balaam. Números 22-25

Cuando Israel llega a los campos de Moab, el rey moabita Balac se llena de pavor por lo que ha escuchado de las recientes conquistas militares de Israel (Nm. 21:21-35) y de su salida de Egipto (Nm. 22:1-5). Entre los pueblos orientales existía la práctica de recurrir a oráculos de maldición contra el enemigo, los cuales eran declarados por médiums que ejercían el oficio de la adivinación; Balaam era uno de estos adivinos. Balac envía mensajeros a Balaam con el objetivo de que éste maldiga a Israel a cambio de una suma importante de dinero (Nm. 22:5-7 y 22:15-17). Inicialmente el Señor prohibió a Balaam ir a maldecir a Israel porque éste es el bendito pueblo de Dios (Nm. 22:12), aunque luego le permitió ir (Nm. 22:20).

Balaam es uno de los personajes más enigmáticos del AT.

- Tenía el oficio de adivino y la habilidad de conectar con el mundo espiritual (Nm. 22:7).
- Tenía cierta relación con Jehová, Dios de Israel (Nm. 22:8-12 y 24:4).
- Tenía conciencia de la vida de ultratumba y de la recompensa de los justos (Nm. 23:10).
- Sabía que tenía que obedecer a Dios (Nm. 22:12-13, 18, 23:11-12, 26 y 24:12-13).

Finalmente, el Señor permitió que Balaam fuera con los mensajeros de Balac aunque le dejó claro que tenía que decir lo que Él le señalara (Nm. 22:20). ¿Cuál es la razón por la que Dios se enfada con Balaam si antes le había dado permiso para viajar (ver Nm. 22:22)? Seguramente, se halla en las motivaciones que Balaam albergaba en su corazón. Es probable que Balaam está confundiendo a Jehová con uno de esos espíritus paganos con los que el solía tratar de tú a tú y “domesticar” fácilmente, solo pensaba en las riquezas que obtendría si maldecía al pueblo de Dios (2 Pe. 2:15-16 nos completa el cuadro); por eso el Señor le humilla con su propia asna (Nm. 22:23-33). Dios tiene que recordarle de nuevo que puede ir a ver a Balac, pero no puede hablar sus propias palabras sino lo que Él le diga (Nm. 22:35). Muy pronto Balaam aprenderá con quien está tratando y también cuál es el tipo de relación que Dios tiene con su pueblo.

Los oráculos proféticos de Balaam. Mientras que Balac insiste en que Balaam maldiga a Israel, éste termina bendiciéndolo mediante tres oráculos y una última declaración profética.

1. Primer oráculo de bendición (Nm. 23:7-10). No hay maldición para el pueblo que Jehová ha tomado para sí, al cual va a multiplicar (Nm. 23:9-10). La parte final del oráculo trae reminiscencias de la promesa, dada a los patriarcas, de una descendencia numerosa.
2. Segundo oráculo de bendición (Nm. 23:18-24). Descansa en la inmutabilidad del carácter de Dios (Nm. 23:19-20). Él ha sacado a Israel de Egipto, está con él y no halla nada malo en él (Nm. 23:21-23). ¿Cómo es esto posible al repasar los anteriores episodios de rebelión? ¿En qué manera este oráculo apunta a la gracia de Dios con el creyente?
3. Tercer oráculo de bendición (Nm. 24:1-9). Israel va ampliará sus dominios sobre naciones enemigas. Aún más, la bendición de Dios sobre Israel se va a extender a todos aquellos que bendigan a Israel mientras que la maldición caerá sobre sus enemigos (Nm. 24:9. Gn. 12:3).
4. Profecía sobre Israel (Nm. 24:14-25). Muy probablemente la profecía de la “La estrella de Jacob y el cetro de Israel” tuvo un cumplimiento parcial con las conquistas militares de Moab y Edom por parte del rey David (2 Sam. 8:2, 14). El cumplimiento pleno apunta al hijo de David, el Mesías prometido que destruirá a los enemigos del pueblo de Dios, y cuyo reino es justo y eterno (Gn. 49:10. 2 Sam. 7:16. Is. 9:6-7 y 11:1-5. Lc. 1:32-33. Ap. 22:16).

A pesar de los intentos de Balaac y de Balaam el adivino para que Jehová maldijera a su pueblo, vemos que Él los había rescatado de Egipto y estaba dispuesto a bendecirlos. Puesto que el Señor estaba a favor de su pueblo, nada ni nadie podría separarlos de Él. ¿En qué manera esta historia nos habla de la posición del creyente en Cristo? Ro. 8:31-39 lo explica así:

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Israel peca contra Jehová en Baal-peor. Nm. 25:1-18. La escena nos presenta al pueblo pecando contra Jehová en el campamento (Nm. 25:1-2). Parece que esta historia no tiene nada que ver con la anterior. Sin embargo, ambas están relacionadas si atendemos al contexto general del libro de Números: Balaam sabía que Jehová era fiel a sí mismo y que no maldeciría a Israel; pero también tenía claro que Israel solo sería privado del disfrute de la bendición si pecaba flagrantemente contra la santidad de Dios. Balaam ya había determinado en su corazón buscar la maldición de Israel como fuera; por eso le indujo a pecar (Nm. 31:15-16) sabiendo que así Dios castigaría a su pueblo, tal como vemos en el relato (Nm. 25:3). El pecado llegó a ser totalmente irreverente y blasfemo (Nm. 25:6); hasta que Finees no actuó enérgicamente, no cesó la mortandad (Nm. 25:7-9). Lo que hizo Finees fue un acto de justicia pero también de misericordia, dado que detuvo la ira de Dios sobre el campamento israelita. Su celo le valió el sacerdocio para él y su descendencia (Nm. 25:10-13).

Las apariencias nos podrían hacer pensar que Balaam era un profeta de Dios. Sin embargo, la Biblia deja claro que fue un personaje malvado.

- Fue ejecutado por su maldad junto con los madianitas (Nm. 31:7-8. Jos. 13:22). También es considerado como un enemigo del pueblo amado por Dios (Dt. 23:3-6. Jos. 24:9-10).
- Se trata de un personaje que indujo a Israel a pecar contra Jehová (Nm. 31:15-16).
- El NT le presenta como un ejemplo típico de falso profeta del AT (2 Pe. 2:15-16. Jud. 11).
- También en el NT se le presenta como el arquetipo de personaje abyecto que incita al pueblo de Dios al pecado (Ap. 2:14).

¿Qué aplicaciones encontramos de la historia de Balaam que son útiles para la iglesia de hoy?

- Que hay un mundo espiritual que nos es contrario del cual el Señor nos cuida, aunque no seamos plenamente conscientes de ello.
- Que hemos de estar alerta ante quienes tienen apariencia de piedad y hablan las palabras de Dios, pero en realidad solo buscan su beneficio e interés. Al igual que Balaam, desean la muerte de los rectos pero rehúsan vivir la vida de los rectos.
- Que los Balaam siempre son juzgados y castigados.
- Que no hay nada mejor que disfrutar cada día de la bendición de Dios.
- Que el Señor es fiel a sí mismo y cumple su promesa de cuidarnos pero también nos disciplina cuando menospreciamos su santidad.
- Que Dios honra las decisiones y acciones de quienes tienen celo por su santidad.

Otros temas en el libro de Números. Capítulos 26 – 36

El segundo de los censos. Nm. 26-27. Ya han pasado los cuarenta años de peregrinaje por el desierto; y el pueblo se encuentra en los campos de Moab. Justo después del pecado comunitario en Baal-peor Jehová manda a Moisés y Eleazar realizar un segundo censo del pueblo (Nm. 26:1-4). El censo tiene el propósito de mostrarnos que hay una nueva generación dispuesta a tomar la tierra Prometida. Salvo Caleb y Josué, la generación anterior quedó en el desierto sin haber alcanzado la promesa por su desobediencia e incredulidad (Nm. 26:63-65). Uno de los propósitos de los censos en Números es demostrar que la bendición de Dios a veces se puede retrasar o dejar de disfrutar por nuestra desobediencia. Ni siquiera Moisés fue apto para guiar al pueblo en la conquista de la tierra Prometida (Nm. 27:12-14); Jehová va a levantar un sucesor, Josué, que conducirá al pueblo a la victoria (Nm. 27:15-23).

El derecho de la herencia de las hijas. Nm. 27 y 36. Lo habitual era que los hijos heredaran las tierras de los padres. El caso de Zelofead presentó la situación de uno que solo tuvo hijas. Éstas pidieron la herencia de su padre con el propósito de que su nombre no se perdiera (Nm. 27:4). Cuando las mujeres recibieran la herencia, estaban obligadas a emparentar con un hombre de su propia tribu para que heredad no cambiara de tribu en generaciones futuras (Nm. 36:1-12). Era de suma importancia que la tierra pasara de unas generaciones a otras siempre dentro de la misma tribu; tras esta costumbre subyace la idea de que Jehová era el dueño de la tierra y Él la había repartido por heredades a cada tribu. El israelita piadoso siempre trató de conservar la heredad que había recibido de sus antepasados porque la consideraba una posesión de Dios; así honraba al Señor (ver la historia de Acab y la viña de Nabot en 1 Re. 21).

La heredad de Rubén, Benjamín y la media tribu de Manasés. Nm. 32. Estas tribus pidieron ocupar el territorio de Jazer y Galaad, al oriente del Jordán, porque era bueno para sus ganados (Nm. 32:2-5). Moisés les advirtió de las consecuencias de volver a caer en el pecado de cobardía de sus ancestros, quienes se negaron a tomar la tierra que Dios había prometido a los patriarcas (Nm. 32:6-15). Finalmente, ambas tribus se comprometieron a ir a la guerra delante de Jehová con el resto de tribus y pidieron a Moisés que sus niños, mujeres y los ganados quedaran a este lado del Jordán (Nm. 32:16-19). Moisés accedió y les advirtió acerca de las consecuencias que vendrían si no cumplían con el compromiso adquirido (Nm. 32:23).

Mandatos referentes a la ocupación y reparto de la tierra Prometida. Nm. 33-34. Jehová manda registrar todas las jornadas del viaje de Israel desde su salida de Egipto; les quiere recordar de donde les ha sacado y como los ha protegido en el camino (Nm. 33). Aún no han entrado en Canaán pero Moisés ya está estableciendo los límites de la conquista y las normas para el reparto futuro de la tierra (Nm. 34). Normalmente no solemos actuar así, pero Moisés ya está viendo en fe que la tierra pertenece a Israel porque Dios se la ha prometido. También les deja claro que deben echar a todos los moradores del país porque, si no lo hacen, en el futuro se volverán verdugos de Israel (Nm. 33:50-56). ¿Qué principio bíblico encontramos en esta exhortación y que aplicación espiritual tiene para la vida del creyente?

La herencia de los levitas. Nm. 35. No tendrían heredad en la tierra de Canaán (Nm. 26:62) porque Jehová sería su heredad (Nm. 18:20-24). Morarán entre el resto de tribus ocupando cuarenta y ocho ciudades específicamente designadas para ellos (Nm. 35:2-6); entre ellas se encontraban las ciudades refugio que disfrutaban de un estatus especial (Nm. 35:9-28).